

EL MUNDO ACTUAL CAE PRESO DEL SIN SENTIDO UNA APROXIMACIÓN A LA OBRA DE MIGUEL BRIEVA DESDE LA PERSPECTIVA DE HEIDDEGER Y SARTRE

Fryga Verónica Cinthia

Federico Sagaspe

Facultad de Bellas Artes, Universidad Nacional de La Plata

Resumen

El “da Sein” o el “ser ahí”, lleva en su seno una estructura a priori que determina su existencia: el “ser en el mundo”. Partiendo de este enunciado el siguiente ensayo se preguntará ¿hasta qué punto el hombre contemporáneo se desenvuelve de forma auténtica en el mundo? Para lograr echar luz sobre este interrogante, se hará uso de dos páginas que conforman la serie de historietas “Dinero”, del artista español Miguel Brieva. La primera de ellas ilustra como el hombre inmerso en un mundo tecnológico, lleno de contradicciones, parece alejarse cada vez más de su esencia primogénita, es decir, de su origen, quedándose prisionero en el terreno de lo “uno”, lo “inauténtico” y el sin sentido. La segunda de ellas nos servirá para pensar cual es el motivo que lo conduce a actuar de “mala fe” y evitar la angustia, alejándose de la libertad que le confiere su existencia.

¿Por qué la ausencia de aparatos tecnológicos provoca desesperación en los personajes representados cuyos rostros tienden a deformarse casi como el “Grito” de Munch? ¿Qué simboliza el dinero en definitiva, un aliado o un vehículo que nos conduce al absurdo y a la sin razón? Estos interrogantes nos interpelan al observar la obra de Brieva, su arte es un llamado a la reflexión, logra mediante el uso del sarcasmo exagerado despertarnos, cuestionarnos a cerca del verdadero sentido de nuestra existencia.

Palabras clave: angustia, mala fe, libertad, absurdo, dinero

Aproximación a Heidegger: lo uno y lo útil

El "Da Sein" es el hombre, el ente, lo único que existe; desde esta perspectiva Heidegger se diferencia de las teorías existencialistas que consideran que la existencia precede a la esencia, para él, ser y existir son la misma cosa. Como hemos mencionado, posee una estructura previa que lo conforma: el "ser en el mundo". "En" viene de habitar en; "ser en" implica entonces, una relación: el ser cabe en el mundo, se absorbe en el mundo en un sentido existencial. El hombre es una cosa espiritual puesta luego en un espacio que será habitado junto a un otro; es aquí, en el terreno de la cotidianidad, donde tiende a caer prisionero de lo absurdo y el uno; más adelante veremos por qué.



El Da Sein es posibilidad de ser, es decir, que puede escogerse, puede elegir un modo propio o impropio de existencia, se irá construyendo a sí mismo en base a lo que irá eligiendo dentro de sus posibilidades mientras habita el mundo. Al elegir las demás posibilidades quedan nulas y en el caso de morir se neutralizan todas ellas. La conciencia de la muerte enfrenta al hombre con lo finito de su existencia, éste tiene varias posibilidades, pero en todas ellas subyace la muerte como denominador común final. La angustia generada por la conciencia de la muerte ofrece dos caminos: "la cura" o "la caída". El hombre al volverse consciente de su

temporalidad se encuentra ante la posibilidad de vivir según su voluntad y construir su propio ser, su identidad, con el fin de lograr una existencia auténtica, esto es lo que Heidegger llama "la cura". Su antítesis es lo inauténtico y pertenece al terreno del "uno", entendido como el modo ordinario en que el Da Sein se relaciona con el otro en la cotidianidad a través del uso de "habladurías", que lo alejan de la verdad por ser un modo ficticio en que el "yo" muestra algo irreal y opera mediante clichés, cae en lo inauténtico producto de las habladurías propias de la convivencia con un otro. Esta forma de habitar el mundo conduce a la ambigüedad, el error e imposibilita acceder a

las cosas mismas, por esta razón, apoyarse en el terreno de lo uno es según Heidegger, “la caída”.

Por otro lado, tomaremos algunas características de lo útil desarrolladas en “El origen de la obra de arte”. El útil muestra un parentesco con la obra de arte, en tanto que ambos son creaciones del Da Sein, pero la obra de arte se le aproxima más gracias a su carácter “auto-suficiente”, es símbolo y alegoría a la vez, lleva en su interior la esencia del hombre; mientras que el útil ocupa un lugar intermedio entre la mera cosa y la obra, es mitad cosa porque no tiene auto-suficiencia como la obra arte.

El hombre como productor, participa en el modo en como el útil llega a ser, ser útil es “ser de confianza”, es decir, que implica servir para algo. Al servir para algo el útil solo es la consecuencia esencial del ser de confianza, pero sin embrago, un útil se gasta y se consume con el paso del tiempo, el mismo usarlo sucumbe al ser mismo del útil que entra en obstrucción y esta obstrucción hace desaparecer al ser de confianza. Siguiendo por este camino, podemos considerar que para acceder a la verdad o al origen, será necesario primero el “desocultamiento” del ente. Al ser “mera cosa” se reduce a la categoría de útil, será necesario despojarlo de su utilidad, para luego acceder a su esencia original.

Aproximación a Sartre: la angustia, la mala fe y la libertad

El ensayo “El Ser y la nada” distingue dos realidades: el ser-en-sí y el ser-para sí. El ser-para-sí es la persona en tanto que subjetividad, dotada de conciencia y libertad, pero también elevada a nivel de “cosa”. El ser-en-sí es el ser de las cosas, de los objetos, de las realidades no humanas; este ser simplemente es, sin justificación, sin sentido es un puro hecho. Sartre a diferencia de Heidegger, no ve en la naturaleza humana la esencia del hombre, al ser existencialista cree que la existencia precede a la esencia; en un comienzo el hombre es lo que es pero también, es lo que no es, y debe por medio de un acto de realización pasar a ser para sí. En este sentido, el hombre es un proyecto y esa metamorfosis le confiere una esencia. En otras palabras, podemos decir que hay dos niveles en el ser: uno propiamente humano y libre y otro ligado al concepto de cosa, éste último pertenece a la existencia ya hecha y Sartre lo llama “la facticidad del para-sí”. Tiene cuatro aspectos principales: el hombre es cosa en primer lugar por su cuerpo; el hombre es facticidad por su pasado, al poseer una historia ya es, tiene rasgos previos que lo definen; el hombre es cosa también, por la situación que le toca vivir y ésta puede limitar sus posibilidades de elegir. Finalmente es límite, la muerte convierte al hombre en una cosa porque es inevitable, está más allá de la subjetividad, con la muerte culmina el absurdo de la existencia.

El hombre se diferencia de la mera cosa por la conciencia, que seamos “cogito” implica que somos conscientes de nuestro propio ser. La conciencia es un rasgo básico del ser para-sí, en base a esto Sartre se pregunta ¿Qué separa a la conciencia de sí misma? lo que la separa es el “no-ser”, es la nada. El hombre se convierte en un ente mediante el cual, la nada adviene al mundo, esa nada le otorga libertad porque le permite estar abierto hacia el futuro, cuestionar y modificar sus propios modos de existencia; de esta forma Sartre llega a la siguiente afirmación: “el hombre es un ser condenado a la libertad” (SARTRE, “El ser y la nada”, página 34) Dado que el “ser para sí” no es, debe hacerse por su libertad, el hombre no tiene ser, sólo le queda hacerse y ser aquello que ha querido ser. Esta libertad absoluta trae consigo sentimientos de angustia, desamparo y desesperación. La angustia a diferencia del miedo, no aparece frente a un peligro concreto, sino que es miedo a la nada, aparece con la conciencia de la libertad, al comprender que todo lo que somos depende de nosotros mismos y de nuestras acciones. El desamparo es consecuencia de la soledad en la que se encuentra el hombre cuando decide, elegir es inevitable, personal e intransferible. La desesperación aparece con el compromiso de tomar decisiones, hay factores imprevistos que pueden alterar el curso de nuestras elecciones y ello genera desesperación. Sin embargo, evitar estos sentimientos es hacer uso de lo que Sartre llama mala fe, entendida como la forma en que el ser humano niega su libertad y elige comportarse como un objeto inerte, casi cosificado, que no es capaz de tomar decisiones propias. Para el pensamiento existencialista somos libres de elegir entre múltiples opciones y dirigir nuestras vidas hacia el objetivo escogido, no podemos escapar de esa libertad, ni siquiera en circunstancias límites. En tanto que seres libres estamos destinados a optar por una opción, y a pesar de enfrentarnos con la angustia, el hombre debe escoger, ignorar esto y optar de mala fe sería adoptar el papel de objetos en el mundo.

Dinero: revista de poética financiera e intercambio espiritual

Las dos obras que analizaremos conforman la serie “Dinero: revista de poética financiera”, del historietista español, Miguel Brieva, podemos afirmar que todos los personajes representados están existiendo de manera inauténtica, en el terreno de lo uno; y además, han dejado de lado el uso de su libertad para evitar la angustia, optando de la mala fe, es decir, asumiendo el papel de objetos en el mundo. Para comprender el porqué, será necesario primero, situar la obra en contexto, la obra emerge en un mundo globalizado, contemporáneo, en donde el dinero es el factor que

prevalece por sobre todos los demás, se trata de una mirada crítica al carácter inhumano por el cual nos conduce el capitalismo excesivo.

Dos constantes claves se evidencian en casi todas las historietas, la primera es el dinero, entendido como elemento único de valor universal que permite transacciones humanas sin control, convirtiéndose en el principal regidor de la vida y la segunda, es la presencia innata de un “Dios”, a quien Brieva considera el primer personaje literario de la historia. Éste aparece representado de múltiples formas, puede ser un accionista desalmado, un robot que controla las masas, un ser que está por encima de todo y simplemente no le interesa nada de lo que acontezca o como en este caso, el propio “Dinero”. Brieva define al papel moneda como una herramienta fabricada por el hombre que es útil, pero que a su vez, se nos escapa de las manos, no hay control sobre ésta, y por ello, adquiere carácter sobre humano, se vuelve un ente, un Dios que nos domina hasta el punto de convertirnos en sus prisioneros, en términos del propio autor: *“La propia política y la razón, han quedado secuestradas por la sinrazón del dinero (...)”* (Entrevista a Miguel Brieva, revista SudaK, Marzo de 2009)

Si tomamos prestado el concepto de lo útil desarrollado por Heidegger en el origen de la obra de arte, entenderemos que todos los objetos tienen un carácter “cósico”, si los pensamos como algo confeccionado por el Da Sein, quien les da un nombre; la cosa en sí misma no es nada, no existe. Sabemos que un rasgo fundamental del útil es “ser de confianza”, es decir servir para algo, sin embargo el útil se gasta y se consume; entra en obstrucción haciendo desaparecer al ser de confianza; en base a esto nos preguntaremos: ¿Se ha agotado, alguna vez el ser de confianza del dinero? sabemos que se trata de un mero útil, lo gastamos, lo usamos continuamente, pero lejos de agotarse parece ser que por el contrario, su valor aumenta cada vez más, jamás deja de cumplir su función en tanto útil, pero también comienza a adquirir cierto valor simbólico. Para Heidegger, lo que hace que la obra de arte no sea una mera cosa, es su carácter simbólico, el grado de “origen” y la “esencia” que subyace en su interior, que es reflejo del Da Sein, y se encuentra en el interior de la obra; el dinero tiende peligrosamente a convertirse en más que “la esencia” del Da Sein, de hecho lo sobrepasa porque se le escapa, el dinero parece existir más allá del hombre; por ello Brieva le atribuye un carácter sobre humano, ha roto los límites entre ser un mero útil y convertirse en un ente que gobierna al mundo y las conciencias. Además, el hombre, proyecta todas sus utopías y metas en el dinero, es éste el factor determinante para acceder a muchos de sus objetivos. Sin darnos cuenta algo que debería ser un útil comienza a excedernos, aparece como intermediario de todo lo que hacemos. Sin embargo, sabemos que detrás de todo este pseudo existir independiente del dinero, se

oculta la presencia de unos pocos seres que dictaminan la forma adecuada en que se debe jugar.

Es interesante citar un interrogante que plantea Brieva para comprender mejor el carácter ambiguo del dinero, oscilando entre el mero útil y el objeto simbólico dotado de esencia: “¿Existe sobre la faz de la Tierra una materia que albergue olor mayor a humanidad que el dinero? Si hubiésemos de elegir un aroma representativo de nuestra especie ¿No sería el más indicado ese que expelen billetes y monedas, mezcla de sudor, de escoria de bolsillo, de cerrado, de lejano eco de chapa y papel? El olor del dinero es la síntesis de todos nuestros olores. ¿Quién no maneja dinero a diario? NADIE (...)” (MIGUEL BRIEVA, “Dinero, revista de poética financiera”, página 11)

Llegando hasta aquí nos preguntaremos, ¿Es este el sitio en donde queremos que nuestra esencia sea resguardada?

La utopía del capitalismo produce monstruos

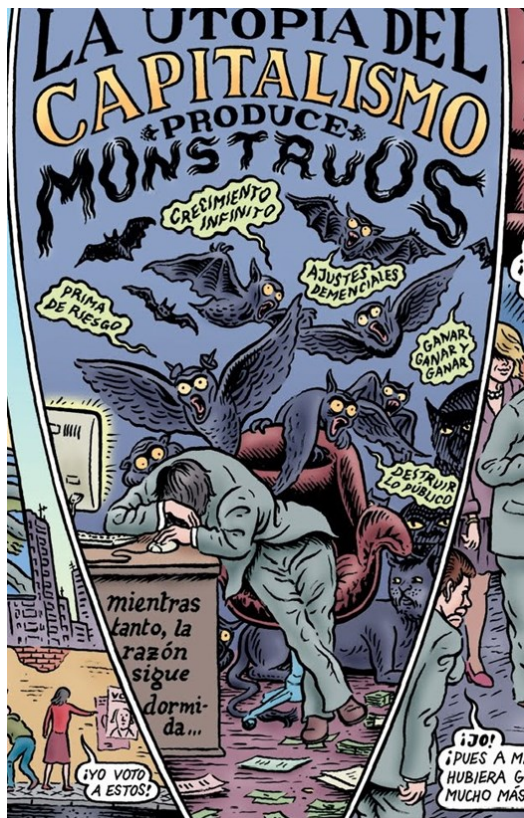
La obra aumenta aún más, su carácter simbólico e iconográfico, a través del uso de citas de obras reconocidas y legitimadas por la historia del arte, una de ellas es “El sueño de la razón produce monstruos” de Francisco de Goya y la otra “El grito” de Edvard Munch. La incorporación de ambas citas no es casual, sino que sirven para reforzar el mensaje que el autor intenta transmitirnos.

La obra de Goya que integra la serie de grabados “Los Caprichos”, está sujeta a múltiples interpretaciones, la que más nos compete es aquella que ilustra de forma satírica la sociedad española de finales del siglo XVIII. Los murciélagos nocturnos simbolizan las vulgaridades de la época, las supersticiones, la ignorancia y los vicios de la sociedad. Goya nos advertía, en los albores del siglo XIX, a cerca del peligro que podía traer el olvido de la razón y del libre pensamiento, opacado por los prejuicios y supersticiones que eran funcionales al poder eclesiástico y monárquico de la época como método para lograr el adoctrinamiento y la sumisión del pueblo. Se suponía que la ciencia debía conducirnos hacia la libertad, funcionando como vía para “iluminar” las conciencias, pero, sin embargo, la razón vinculada a las ciencias soñaba con el poder y es así como su sueño podía culminar en pesadilla. La razón, si no está filtrada por los límites de la prudencia humana puede convertirse en un arma de doble filo, conduciéndonos por un terreno peligroso en el que aquello que debía liberarnos nos esclaviza. Es así como observamos en la obra de Goya un hombre soñando, sin el auxilio de la verdadera razón o tal vez, interpelado por el lado oscuro de ésta, que le produce todo tipo de monstruos.

Dicha obra es re significada por Brieva a través del slogan: “La utopía del capitalismo produce monstruos”, aquí pone en tela de juicio lo peligroso que subyace en lo profundo del sistema económico actual, ¿hasta qué punto el progreso desenfrenado es beneficioso?

En la historieta se observa un personaje, que luego de una jornada laboral se dispone a descansar sobre su escritorio, en su sueño revolotean seres antropomorfos que le advierten y enuncian problemas de índole social: “*prima el riesgo*”, dice un murciélago con orejas que se han convertido en radares satelitales; “*ajustes demenciales*”, dice otro, “*ganar, ganar y ganar*”, dice un tercero. A pesar de que dichos conflictos exigen ser resueltos, “*la razón sigue dormida*”, esta frase da cuenta de que muchas decisiones que rigen la vida actual, son tomadas desde el absurdo, desde el sin sentido y la sinrazón. Siguiendo a Heidegger, entendemos que el Da Sein es posibilidad de ser y por ello, puede elegir un modo propio o impropio de existencia, el personaje de nuestra historieta ha escogido la manera impropia de habitar el mundo, o tal vez ha sido arrastrado a esta forma de vida, permanece prisionero en el terreno de “lo uno”, que lo convierte en un curioso, siembre optando por la “no verdad”. Esta forma de existir es también, una manera de eludir la conciencia de la muerte, porque al existir en estos términos, el Da Sein se resigna a vivir en la comodidad, el uno no se distingue de los otros, no llama la atención, no sobresale, vive de acuerdo a lo que otros definen para él. Esta forma impropia de existir sólo reproduce lo existente no aporta nada nuevo, ni tampoco cuestiona lo establecido, por ello la frase que nos interpela: “*mientras tanto la razón sigue dormida*”, desde ese lugar el hombre nunca podrá hacer uso de su libertad, ni tampoco existirá de forma auténtica, preferirá pasar desapercibido. Si prestamos atención a los elementos formales presentes en la obra, notaremos que el color violeta del fondo contrasta con la tipografía amarilla, esto genera un foco de atención en la obra, el autor quiere que nos detengamos particularmente en esta frase. Los murciélagos en cambio, se integran con el fondo, son de color violeta más oscuro, la posición de sus alas generan dinamismo y movimiento, mientras que la expresión de sus rostros es grotesca. Las palabras que enuncian los murciélagos, pueden relacionarse con las “habladurías”, pero en este caso, no son neutrales, ni banales, sino que invitan a la reflexión, están tratando de despertar al personaje que yace dormido. La posición del personaje denota cierto cansancio, su mano izquierda aún permanece apretando el mouse, a pesar de que está dormido continúa trabajando, no logra salir de su cotidianeidad y su rutina. El asiento sobre el cual descansa, se asemeja a un sillón de terciopelo generando un ambiente siniestro; la atmosfera que el autor intenta transmitirnos es bastante terrorífica, pero desde la caricatura y la animación. Por otro lado, cabe destacar los

papeles que abundan en el piso, dan cuenta de un desorden y un exceso de trabajo, esto acentúa el carácter inhumano que subyace en el sistema económico actual, muchas veces convirtiendo al ser en una máquina que no puede dejar de trabajar.



BRIEVA, Miguel, "La utopía del capitalismo produce monstruos" (Serie Dinero), 2008, Historieta.



GOYA Francisco José, "El Sueño de la razón produce monstruos" (Serie Caprichos), 1797-1799. Aguafuerte sobre papel 36,5 x 26 cm

El grito del siglo XXI

La experiencia que cargamos como humanidad nos ha demostrado que la búsqueda desenfundada por el poder conduce a la aniquilación total o parcial del ser. Durante el transcurso del siglo XX, la humanidad logró mucho en el plano material, pero no supo dar salida a problemas de mayor envergadura que atentaban contra la propia existencia, de ahí el carácter nostálgico presente en gran parte de las vanguardias de principios de siglo. Las dos guerras mundiales trajeron dolor, malestar y angustia, mientras que la razón, una vez más, comenzaba a ser cuestionada. Esta desconfianza se verá reflejada en gran parte de la producción artística que comenzará a interesarse por temas como la memoria, la nada, la ausencia y el vacío. El escritor Wajcman Gerard, en su obra “El objeto del siglo”, analiza como el espíritu de la época se ve atravesado por estas cuestiones; en esta línea puede pensarse en un arte para la memoria, en donde la ausencia y la nada es el ingrediente del cual hacen uso los artistas. El corazón del siglo excede toda razón, de aquí su interés por lo absurdo, lo irreal y el sin sentido de la existencia humana. Más que apartarse de la realidad se observa un retorno hacia lo “Real” lo que está más allá, el centro ausente sobre el cual el sujeto gira sin cesar, lo “Real” es lo que retorna siempre al mismo sitio, es la nada que nos interpela y cuestiona nuestra existencia, la misma nada de la cual nos habla Sartre. La obra “El grito de Edvard Munch, emerge en este contexto, es pensada como el grito de angustia y desesperación, propia de una época que va camino hacia la destrucción. El hombre moderno cae preso de una paradoja: el avance científico y tecnológico leído como progreso y la destrucción del ser leído como retroceso de los valores humanos.

Ahora bien, volviendo a la historieta, los personajes representados aluden al grito de Munch, sus rostros deformados están desesperados, angustiados porque se los fuerza a hacerse cargo de su libertad. Se les ha ofrecido una “cura”, un producto, que les permite despojarse de los prejuicios y los malestares generados por la cotidianeidad. Uno de los personajes se desespera diciendo: “*quieren acabar con nuestro mundo de fantasías*”, el hecho de enfrentarse a la realidad, a la angustia que subyace al hacer uso de la libertad lo aterra. Siguiendo a Sartre, la libertad está a disposición de todo ser, que inicialmente no es, sino que debe construirse a través de un proceso mediante el cual debe elegir haciendo uso de su libertad, para no caer preso de la mala fe. Sin embargo, como hemos visto, la libertad lleva en su seno sentimientos de angustia, desamparo y desesperación, pero si realmente queremos ser libres no podemos pasarlos por alto.

Los personajes del comics no saben cómo hacer uso de su libertad prefieren evitar la angustia y no hacerse cargo, prefieren actuar de mala fe, sujetos a todo aquello que los mantiene seguros, pero que los condiciona enormemente, quitándoles autonomía, volviéndolos un objeto. El mundo material que los rodea no les permite ver más allá, la tecnología sirve para adormecerlos, les es más cómodo y útil, que el abismo al cual se enfrentan al hacer uso de su libertad. Inclusive piensan que el uso del producto significa un retroceso, una “vuelta las cavernas”, afirma un personaje.

Si prestamos atención a los elementos formales de esta obra, notaremos que también son funcionales al mensaje, el violeta claro del fondo genera una atmosfera casi onírica, en donde estos seres antropomorfos habitan como autómatas, sin esencia, su piel es verdosa parece pudrirse, sus manos están retorcidas, contraídas, semejando un grito casi histérico. Los atributos que poseen connotan oficios, el personaje central está de traje, mientras que los otros dos, ubicados en los laterales visten más informales, dan cuenta de un aspecto cotidiano. En la línea de horizonte se observan edificios y una fábrica que despiden un humo aparentemente toxico, el color verdoso es el mismo que el de los rostros de los personajes.



Luego de ofrecer esta fórmula mejora de “Decrecimiento”, los personajes desesperan, entran en pánico, prefieren que un “otro” resuelva sus vidas, evitando así, la angustia, esquivando el compromiso que implica el uso de la libertad. Presos de la cotidianeidad han optado por la forma de vida inauténtica.

A modo de conclusión podemos sostener que al observar las historietas, no solo nos enfrentamos con un rasgo negativo del ser, que es reflejo de la realidad contemporánea y se manifiesta en la obra a modo de denuncia ; sino que también podemos ampliar el carácter simbólico de la misma al pensarla desde los conceptos

desarrollados por Heidegger y Sartre. Ambos terminan tocándose y compartiendo similitudes, mientras que para Heidegger el terreno de lo uno es una forma inauténtica e impropia de existencia, en la que cae preso el Da Sein al limitarse a vivir en la cotidianidad; para Sartre el modo de existir haciendo uso de la mala fe, es también una manera de escapar de la libertad que nos confiere nuestra existencia y de esa manera existimos reducidos al carácter de “cosa”. Todos los personajes que habitan el universo de Brieva están haciendo uso de estos aspectos, no son libres, alguien está por detrás dictándoles la forma correcta de ser y de existir, ellos prefieren continuar siendo presos de esta imposición antes que angustiarse y asumir su responsabilidad como seres humanos, para finalmente lograr liberarse. Dichos conceptos funcionan además, como vehículo para ampliar el horizonte de abordaje de la obra y para abrir continuos interrogantes a la hora de penetrar en lo profundo de la obra de arte.



BRIEVA, Miguel, página dos de la historieta “Decrecimiento, nueva formula mejorada” (Serie “Dinero”) 2008.



MUNCH, Edvard, “El grito”, Óleo, temple y pastel sobre cartón, 91 x 74 cm, 1893.

Bibliografía

- HEIDEGGER, Martin, “Ser y tiempo”, being and Time, traducido por John Macquarrie & Edward Robinson (London: SCM Press, 1962).
- HEIDEGGER, Martín, “El origen de la obra de arte”, editorial la oficina de arte y ediciones, Argentina, 2016.
- SARTRE, Jean- Paul, “El ser y la nada”, editorial Losada, Buenos Aires. Argentina, 2017.
- Revista Sudameryk!, recopilación año 1, número 1 y 2, página 76, entrevista a Miguel Brieva e historietas. Buenos Aires, 2006.
- https://books.google.com.ar/books/about/Dinero.html?id=bfKdDQAAQBAJ&printsec=frontcover&source=kp_read_button&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false
- <https://www.e-torredabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiacontemporanea/Sartre/Sartre-Angustia.htm>